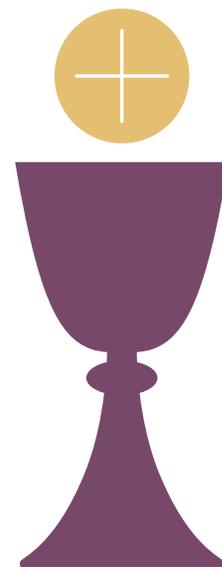


La oportunidad de toda una vida

Cuando alguien tiene una buena noticia para nosotros, ¿qué podemos esperar? ¿Un bono? ¿Algún beneficio inesperado? ¿La oportunidad de toda la vida? La Buena Nueva de Jesucristo es esas tres cosas en una sola: un don maravilloso, algo bueno más allá de nuestros sueños, dado libremente, la oportunidad de toda la vida para la felicidad eterna. ¿Por qué, entonces, somos tan tímidos de proclamarla?



ATASCADOS EN EL SALERO

Somos enviados a evangelizar: a anunciar la Buena Nueva de la salvación en Jesucristo. El Evangelio dice que somos la “sal de la tierra”. Nuestra vocación nos convierte en un ingrediente dinámico y sabroso que pondrá en evidencia lo que es mejor en el mundo que nos rodea. La Buena Nueva es nuestra para que la compartamos. Pero a menudo dudamos. Somos sal... pero nos quedamos atascados en el salero.

Hay varias razones para esto. Estas son algunas de las más comunes, junto con algunas razones por las que no debemos contenernos.

No es como me criaron. Lo cierto es que algunos de nosotros fuimos llevados a la iglesia cuando éramos bebés en los brazos de nuestros silenciosos padres y abuelos quienes creían que si moríamos antes de que nos “echaran el agua” iríamos al limbo. Las generaciones anteriores esperaban estabilidad, tradición. Heredaste tu religión como heredaste ser mexicano, cubano, italiano o puertorriqueño. Todo el mundo era algo. Tú eras católico.

Piensa en ello, sin embargo. Muchas cosas han cambiado desde entonces. La religión ya no es algo que se da por hecho, transmitido por generaciones que se remontan a tiempos inmemoriales. El número de no creyentes y los que no pertenecen a ninguna religión crece rápidamente. Muchos están buscando la fe. Necesitamos más que nunca extendernos, dar testimonio e invitar.

No quiero parecer un evangelista fanático. Uno de los efectos de la privatización de la religión es que algunas personas consideran que es de mal gusto hablar de la fe. Cualquiera que quiera compartir lo que cree, en este tipo de mentalidad, es sospechoso de ser fanático, anormal.

¿Pero es esto realmente así? La religión es interesante. La fe es una ventaja en la vida. En general, las personas que tienen una comunidad de fe viven más tiempo, son más saludables y son más felices que aquellos que no lo hacen. ¿Por qué no querer hablar de ello? Tal vez en algún momento de tu vida fuiste acorralado por alguien que trató de convertirte, y juraste que no le harías lo mismo a nadie. Bien. Sin embargo, ábrete a la guía del Espíritu Santo. El Espíritu te dará las palabras adecuadas para compartir tu fe, de manera genuina y convincente. Tal vez te sorprenda cuánto tiempo continúa la conversación, y cuánto interés hay en lo que tienes que decir.

Se siente como un riesgo. Casi todos sentimos algo de ansiedad al compartir algo tan personal como nuestra fe. Supongamos que comparto esta parte preciosa de mi vida con mi amigo no creyente o compañero de trabajo o miembro de la familia que ya no son practicantes y lo rechazan. ¿No están también rechazándome? Supongamos que se burlen de mí o me pregunten algo que no puedo responder. ¿Voy a quedar como un tonto?

A decir verdad, siempre existe la posibilidad de que compartir la Buena Nueva no dé los resultados que deseamos –al menos no inmediatamente. No controlamos la reacción de la gente. Pero tenemos que confiar en que Dios estará allí para ayudarnos.

Compartir la Buena Nueva nos obliga a dar un paso de fe y tomar un riesgo. Pero el riesgo es pequeño en comparación con las ganancias potenciales. Es poco probable que hagas el ridículo. Pero supongamos que lo hagas. ¡Mejor ser un tonto por Cristo que sal que no da sabor en el salero!

TESTIMONIO E INVITACIÓN

Compartir la Buena Nueva es un acto de fe. Sin embargo, proclamar la Buena Nueva de Jesucristo no tiene que ser abrumador. Puede ocurrir con mucha naturalidad, mediante el testimonio de vida y la invitación.

Los que viven su fe con sinceridad y alegría ya dan el testimonio más importante: el testimonio de vida. Con su compromiso sencillo y espontáneo a todo lo que es bueno y verdadero en el mundo que los rodea, con su alegría y compañerismo hacia otros creyentes, con su confianza en las promesas de Cristo y en la verdad que trasciende sus luchas actuales ofrecen un ejemplo de fe a la vista de todos. El testimonio de vida es la piedra angular para proclamar la Buena Nueva, porque le da carne al mensaje de la fe cristiana. Un ejemplo vale más que mil palabras.

El ejemplo solo, sin embargo, no es suficiente. El testimonio de vida debe ser complementado con la invitación a “venir y ver” quién es Jesucristo y de qué se trata su Reino.

¿Cómo invitar a otros a descubrir la fe en Jesucristo, para sí? Puede ser más fácil de lo que piensas. Estas son algunas sugerencias:

- Invita a alguien que te acompañe a una actividad en la iglesia y habla con ellos sobre la experiencia vivida.
- Comparte algo de tu fe que te trae alegría; si es una buena noticia para ti, puede ser una buena noticia para alguien más.
- Escucha activamente, respeta la libertad de la otra persona y su camino.

- Habla de Jesús y de la Iglesia desde tu experiencia.
- Reza por la persona a la que deseas llegar.

Cualquier creyente puede dar testimonio e invitar. No se necesita preparación avanzada o destrezas especiales. Tampoco se requiere ser un santo perfecto. Personas ordinarias, falibles, imperfectas lo pueden hacer. El testimonio que damos no es de nosotros mismos, sino de Jesucristo quien nos ama. Y eso es una muy buena noticia.

REFLEXIÓN

¿Quiénes son las personas en mi vida que no tienen una iglesia hogar o que se han alejado de la participación activa en la Iglesia? ¿Entiendo y me identifico con sus preguntas y anhelos? ¿Cómo puedo ser un puente para ellos?

ACCIÓN

Decide qué paso concreto puedes dar esta semana para llegar a alguien con la Buena Nueva. Busca la guía del Espíritu Santo para que te ayude.

ORACIÓN

Espíritu Santo, lléname de tanta alegría en mi fe que quiera compartirla con los demás. Dame las palabras para hablar, el corazón para escuchar y el valor que necesito para reflejar tu amor. ¡Déjame ser tu testigo hoy!

AUTORA ■ Rita Ferrone es una galardonada escritora y conferencista sobre liturgia, catequesis y la renovación de la Iglesia Católica.

Copyright © 2013 de Paulist Evangelization Ministries. Todos los derechos reservados. *Nihil obstat*: P. Christopher Begg, S.T.D., Ph.D., Censor Deputatus. *Imprimatur*: Reverendísimo Barry C. Knestout, obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Washington, 20 de marzo de 2013. El *nihil obstat* y el *imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto está libre de errores doctrinales o de moral. No implican de forma alguna que quienes han otorgado el *nihil obstat* e *imprimatur* están de acuerdo con el contenido, las opiniones o declaraciones expresadas. Publicado por Paulist Evangelization Ministries, 3031 Fourth St., NE, Washington, DC 20017, www.pemdc.org